

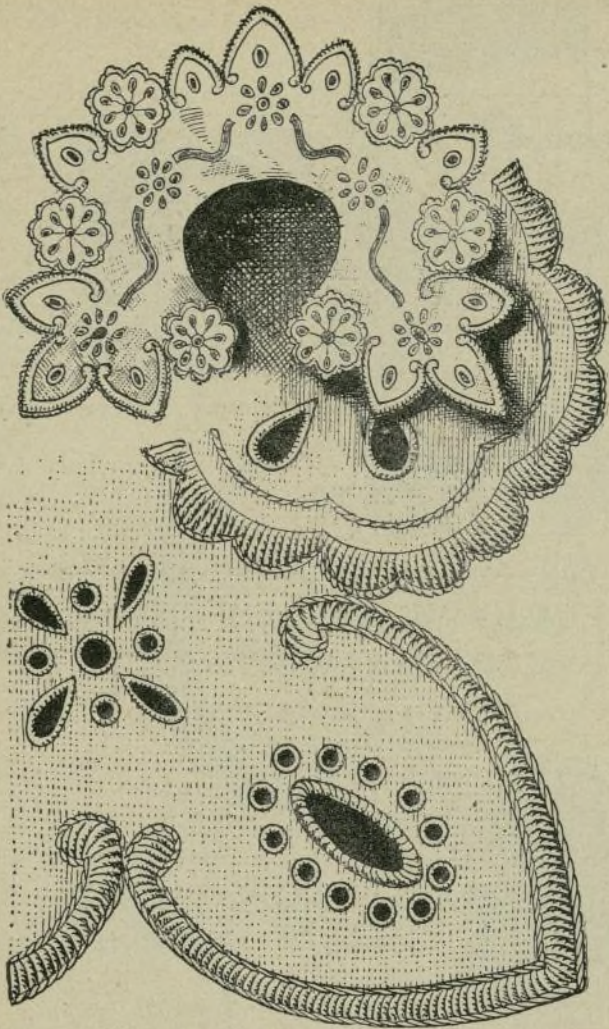


REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 4. — Trajes de jovencitas y niñas

Ayuntamiento de Madrid



5.—Cuello de batista

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (*continuación*). — Recetas culinarias. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1 á 4. Trajes de jovencitas y niñas. — 5. Cuello de batista. — 6 y 7. Trajes de boda y de doncella de honor, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 8. Gran cuello bordado de trencilla. — 9. Trajes de niñas. — 10 y 11. Faldas-coselete. — 12. Traje elegante. — 13. Traje de visita. — 14. Trajes de verano.

HOJA DE PATRONES NÚM. 636. — Tres prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 636. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de boda y de doncella de honor.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 636. — Paletó recto (*grabado 2 en el texto*). — Chaqueta (*grabado 3 en el texto*). — Falda-coselete (*grabado 10 en el texto*). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 636. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de boda y de doncella de honor.

Traje de boda, de raso liberty color de marfil, de hechura princesa, flojo en la cintura y drapeado formando peplum, cruzado por delante bajo un ramo de rosas de muselina de seda blanca con su follaje. Un entredós y unas aplicaciones de guipur guarnecen la falda. La blusa interior es de muselina de seda blanca, fruncida sobre un canesú de punto de París. Mangas-mitones, drapeadas hasta el codo, de punto de París con grandes sisas orladas de guipur. Velo de tul de ilusión colocado muy atrás y adornado á un lado con un lirio.

Traje de doncella de honor, de muselina de seda de color kaki. La falda fruncida semi-Imperio va adornada, así como el cuerpo muy escotado sobre una camiseta de tul plegado, de guipur de malla blanco bordado con hilos de plata. Las mangas drapeadas son cortas. El cuerpo está adornado de una cinta de raso de color mordoré, atada delante con una gran escarapela. Cinturón de muselina de seda drapeado. Sombrero de crin verde, guarnecido de un fondo ó copa de boina de tul mordoré y de una pluma verde tornasolada.

Los grabados números 6 y 7, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1 á 4. TRAJES DE JOVENCITAS Y DE NIÑAS.

I. *Vestido de niña*, de velo de lana gris. La falda fruncida en la cintura va adornada por el borde de un volante también

fruncido, y de un entredós de encaje orlado de terciopelitos. Este mismo adorno rodea el canesú de seda plegada del cuerpo, que á su vez va plegado y adornado de botones de fantasía. Mangas de globo cortas, con puños adecuados al adorno. Charlotte de bordado inglés, adornado de cinta color de rosa pálido y guarnecido de un gran lazo con hebilla.

II. *Traje de señorita*, de lana gris claro con listas de color gris más obscuro. La falda plegada está adornada, por abajo, de un bias ancho. Paletó recto, guarnecido, así como las mangas largas, de una tira de paño de color claro, adornada de un ancho galón negro. Las solapas y los colgantes son de pasamanería. La blusa interior es de linó. Sombrero de paja rafia, guarnecido de un lazo de cinta.

III. *Traje de señorita*. Falda cortada al hilo, de lana á cuadritos de color beige y castaña, plegada y adornada de dos tiras de paño color de castaña. La chaqueta es de este mismo paño, con haldetas redondeadas, adornada de galón bordado en los hombros y el escote. Mangas de globo cortas, adornadas de galón y terminadas en volantes de linó. El cuello y la blusa interior son de linó de color crema. Sombrero de paja color de castaña, adornado de tafetán de este mismo color, que remata en lazo á un lado, y guarnecido de coronas de rositas.

IV. *Traje de niña*, de velo ligero á cuadritos azules y verdes. La falda y la blusa van plegadas. Las mangas de globo son cortas con puños anchos. El cuello es de encaje y bordado, con un lazo de terciopelo encarnado y largas caídas terminadas en borlas. Sombrero de esterilla encarnada, guarnecido de una cinta del mismo color.

5. CUELLO de batista, muy elegante y fácil de hacer. Los contornos están orlados de un festón relleno; en el centro del cuello van unos dibujos colocados salpicados, que se bordan á la inglesa y á festón. Se empieza por sacar los contornos del dibujo sobre batista, luego se hilvana esta batista sobre una tela encerada, y se marcan los dos contornos del festón, indicando el ancho que debe tener; hecho esto, se rellena el hueco que media entre ambas líneas de contorno, de puntos en sentido contrario al del festón, siguiendo bien las curvas de éste, hasta darle el relieve deseado, empleando, para hacer el festón, algodón más fino que para llenarlo. Después de preparado, se empieza el festón trabajando de izquierda á derecha, como cuando se hace festón sencillo, con la diferencia que en todos los puntos debe tomarse con la aguja todo el espacio que media entre ambos contornos. El dibujo del centro que forma unos á modo de troncos, unidos por unas rosas, se borda á la inglesa.

6 y 7. TRAJES DE BODA Y DE DONCELLA DE HONOR, del figurín iluminado, vistos por detrás.

8. GRAN CUELLO BORDADO Y CON TRENCILLA, compuesto de dibujos de trencilla, adornados en el centro, de calados de encaje hechos con la aguja, y también se hacen á punto ruso sencillo. Este punto es de los más fáciles de hacer. Se pasa la aguja de izquierda á derecha por debajo del borde del galón, luego se vuelve á pasar de derecha á izquierda por el borde opuesto, teniendo cuidado de dar el hilo siempre delante de la aguja. Comiénzase la labor trazando los contornos del dibujo sobre tela de arquitecto; la trencilla se va sujetando al colocarla, á no ser que se prefiera hacer el cuello de una sola pieza. La primera combinación es la más práctica, porque puede colocarse la labor en un saquillo de mano. Cuando todos los dibujos están sujetos, se hacen las barritas á punto de festón ó á punto lanzado.

9. TRAJES DE NIÑAS.

I. *Vestido de niña*, de enrejado. La falda con hechura va adornada, así como los tirantes del cuerpo con mangas de peregrina, de terciopelitos cometa color de cereza prendidos con botoncitos dorados. La camiseta interior es de linó plegado adornada de entredós. Las mangas de globo cortas son de linó. Charlotte de tafetán plegado color de cereza, adornado de tafetán y de una enorme rosa.

II. *Vestido de niña*, de hilo trenzado blanco. La falda va adornada, por el borde, de un bias recortado en ondas sujetas con botoncitos de nácar. El cuerpo va abierto por delante sobre una blusa de nansú fruncido. Cinturón de piel con hebilla de metal de fantasía. Las mangas de globo van adornadas de alforzas con puños cortos fruncidos. Sombrero de paja de arroz blanca, adornado de verde y de plumas cuchillo del mismo color.



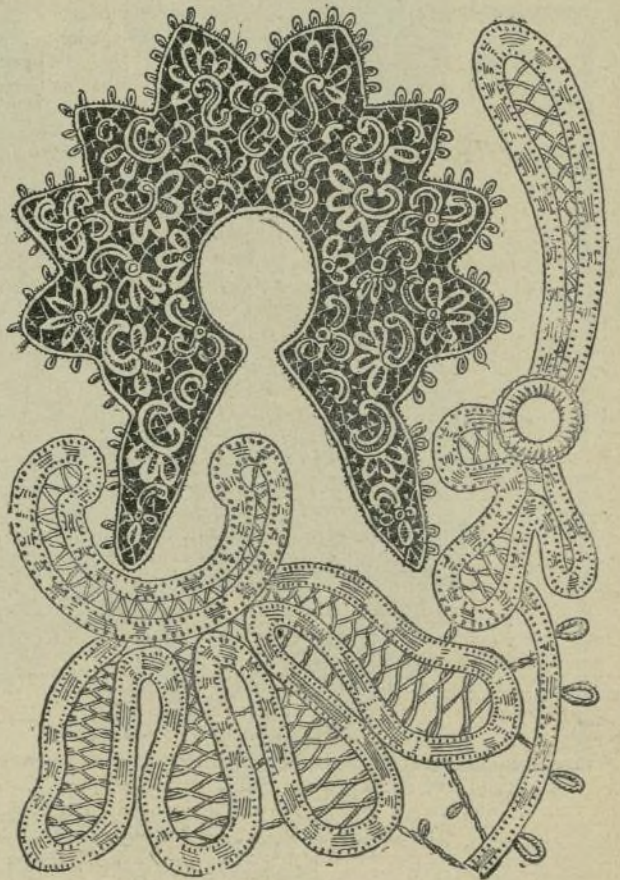
6 y 7.—Trajes de boda y de doncella de honor del fig. iluminado

10. FALDA-COSELETE, drapeada en forma de túnica sobre otra falda de tela rayada. La túnica está orlada de un bias de la tela rayada.

11. FALDA-COSELETE, de paño de verano azul marino ó cualquier otro color de moda, adornada de galoncitos de moiré negros. Esta falda va cortada á paños con quillas orladas de galón, y entre quilla y quilla van unos picos también orlados de galón.

12. TRAJE ELEGANTE, de muselina de lana color de violeta de Parma, adornada de tiras. La falda-túnica va drapeada á un lado, adornada de una tira ancha de dibujos estampados en la misma tela. Una tira igual va colocada, formando torera con mangas de peregrina, sobre una blusa de trenzado de encaje, montada sobre un canesú de muselina de lana guarnecido por delante de nudos de terciopelo color de violeta. Sombrero de crin color de pan quemado, adornado de terciopelo color de violeta y de hortensias con su follaje.

13. TRAJE DE VISITA, de shantung verde musgo, de hechura redingote, orlado todo alrededor de un plegadito estrecho y abierto por delante sobre una falda-coselete de crespón de China blanco, adornado por el borde de un entredós ancho de encaje de Irlanda. La blusa interior es de crespón de China, y el cuello de encaje de Irlanda. Las mangas drapeadas cortas van terminadas en anchos puños adornados de encaje de Irlanda. El cuello con solapas y las bocamangas son de shantung.



8.—Gran cuello bordado de trencilla



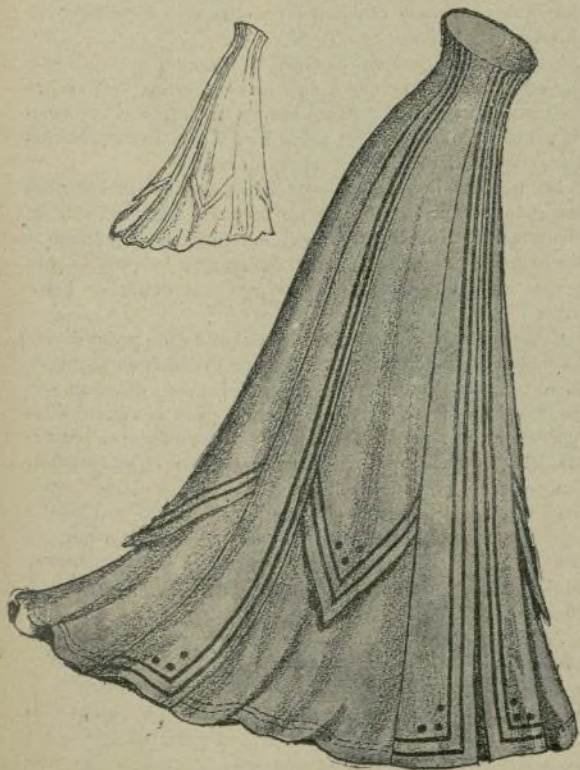
9.—Trajes de niñas

tung bordado de felpilla. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de un gran lazo y de flores con su follaje.

14. TRAJES DE VERANO.

I. *Traje de estilo sastré*, de paño color de kaki. La falda plegada va guarnecida, así como la chaqueta de hechura de novedad, de un galón de seda de color mordoré orlado de un borde de paño blanco. Mangas de novedad con las sisas muy bajas, y volantes de linó plegados. Tres galones de seda mordoré, sujetos con grandes botones de pasamanería, adornan los lados de la chaqueta y se prolongan por detrás. El cuello y el chaleco cruzados son de paño color de castaña oscuro, adornados de galón. Sombrero de paja color de castaña, adornado de rosas con su follaje.

II. *Traje de calle de estilo sastré*. La falda plegada es de



11.—Falda-coselete

lana á grandes cuadros verdes y blancos, guarnecidos de tiras de paño verde. La chaqueta es de paño verde, adornada de costuras recortadas en almenas, de botones, y va abierta por detrás hasta más arriba de la cintura. Las solapas son de seda blanca bordada, y el chaleco de paño blanco. Las mangas de novedad son semilargas, adornadas, como la chaqueta, con bocamangas de seda blanca orladas de un plegadito de linó. El cuello es bordado y la camiseta de linó. Sombrero de novedad de crin, levantado por un lado y guarnecido de rosas y plumas de fantasía.

III. *Traje de señorita, estilo sastré*, de paño encarnado. La falda es plegada, va adornada de bieses de seda rayada negra y blanca, orlada de galón bordado y de botoncitos con cordones de pasamanería. Este mismo adorno lleva la chaqueta con haldetas redondeadas, rodea las sisas y adorna las bocamangas de seda rayada de las mangas semilargas. Sombrero de paja negra, guarnecido de plumas de fantasía.

VARIEDADES

Emperador y director de escena

El kaiser ha tenido la idea artística de hacer representar en la Ópera de Berlín *Los Hugonotes*, de Meyerbeer, con arreglo á la más rigurosa verdad histórica.

Sabido es que, tanto esa obra como otras muchas del antiguo repertorio, basadas en episodios históricos, vienen siendo puestas en escena de un modo lastimoso en todos los teatros del mundo.

Acomodando los vestuarios modernos y la *mise en scène*, en general, á los patrones existentes al tiempo de estrenarse dichas óperas, se continuaba la tradición de lo falso, de lo convencional y de lo absurdo. Y á esto ha querido poner término el kaiser en el primer teatro lírico de Berlín, estudiando y dirigiendo por sí mismo una *mise en scène* digna de la obra maestra meyerbeeriana.

La *reprise* de *Los Hugonotes*, el 23 de marzo, constituye uno de los mayores éxitos escénicos registrados en Alemania.

Para llegar á ese resultado, el kaiser se ha pasado cerca de tres meses revolviendo libros viejos y estudiando estampas antiguas. En esa labor de rebusca arqueológica le ha auxiliado grandemente el conde Huelsen, intendente general de los teatros reales, quien hizo expresamente un viaje á París con objeto

de fotografiar una cota de malla del siglo XV, existente en el arsenal, y que se cree fué usada por el almirante Coligny; cota de malla que vistió en la mencionada representación de *Los Hugonotes* el ténico Saint-Bris.

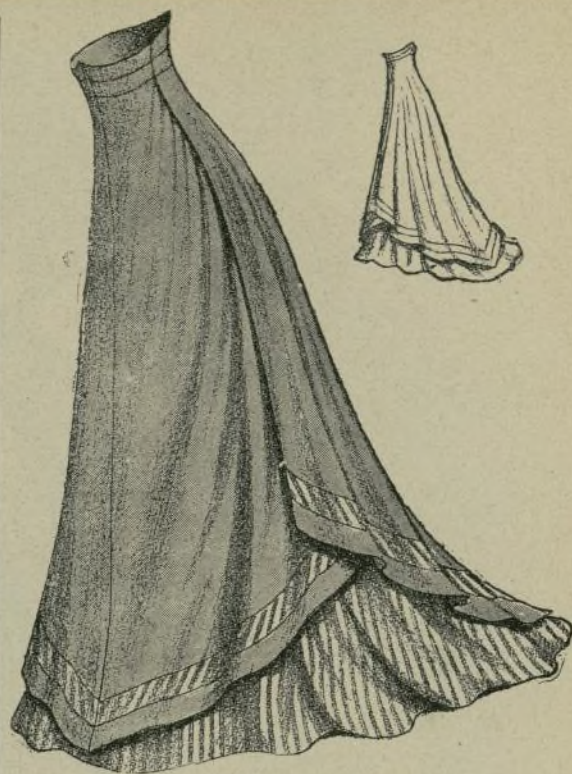
Esta misma escrupulosidad ha presidido en la confección de todo el vestuario. En la escena de la *conjuración*, el público, entusiasmado ante aquella admirable reconstitución histórica, aclamó al kaiser y á los directores de escena.

Hablando el emperador con los directores de la Academia Nacional de Música de París, que asistían á la representación, les dijo:

—He puesto empeño especial en que la *reprise* de *Los Hugonotes* sea un modelo de óperas históricas bien presentadas, y creo haberlo conseguido.

Escamoteo de unas alhajas

Bajo el reinado de Nicolás I había en San Petersburgo un célebre jefe de policía, al cual ocurrió una aventura extraordinaria. Tras de una ausencia, acababa de llegar el embajador duque de X..., y preparábase á dar grandes fiestas, cuando supo que la plata de su servicio de mesa había desaparecido: hubo gran trastorno en la embajada, prevínose á la policía, interrogóse al personal, se registraron las tiendas de todos los encubridores conocidos, sin que nada se encontrase. El emperador ordenó que se descubriese á los ladrones y se restituyera la plata. El prefecto de la ciudad llamó al jefe de policía, el cual vióse obligado á confesarle que, á pesar de sus esfuerzos, la orden imperial no podía cumplirse. — ¡Que nos van á mandar á Siberia!, gemía el prefecto. — El único medio de evitarlo es encargar á Sazikof, el gran platero, una copia exacta del servicio y reponer éste en la embajada. — Aceptado el plan, se ejecutó el encargo y lleváronse las cajas al embajador. A los pocos días éste informaba al prefecto de que en la embajada había, no ya uno, sino dos servicios de plata. Súpose entonces que uno de los servidores, habiéndolo empeñado en el Monte de Piedad, con el regreso casi repentino del duque, no pudo rescatarlo, pero lo hizo más tarde y reintegró las cajas, ignorando por completo lo de la plata nueva. El inspector y el prefecto no habían pensado en el Monte de Piedad ni por asomo. ¿Qué hacer en circunstancias tales? Ocurrióse al inspector la idea de servirse de un ladrón famoso que se hallaba detenido en la cárcel de la ciudad; prometiéronle dejarlo libre y entregarle, además, una buena recompensa, como se introdujese en la embajada durante la noche y se llevase la plata suplementaria. Se ejecutó la cosa á maravilla. En la prefectura se hizo un inventario: no faltaba una sola pieza; desgraciadamente, aun



10.—Falda-coselete

había un cubierto más de los que figuraban en la cuenta; pero nunca supo el embajador por qué le faltaba un cubierto; ni cómo, habiendo poseído un servicio de plata, éste había desaparecido; ni cómo, habiéndose encontrado luego con dos, no le quedaba en definitiva más que uno solo.

Ante el automóvil

El señor Charles Eliot, que acaba de hacer un viaje en automóvil por la Indo-China, ha publicado un estudio sobre la manera de comportarse gran número de seres vivientes al acercarse un automóvil. Concede el primer premio á los gatos, que, según él, son portentos de habilidad y de sangre fría cuando se trata de escapar á las ruedas; pero una vez pasada la máquina, se vuelven tranquilamente para mirar como va alejándose. Después de los gatos merecen mención honorífica los lagartos, por la presteza con que levantan sus largas colas. Pero del hecho de que en seguida corran á esconderse, deduce Eliot que el automóvil les causa miedo.

Los perros se muestran en esta ocasión muy inferiores á los gatos. Pierden la cabeza, y con lamentable frecuencia se echan ellos mismos bajo las ruedas de la máquina. Esta misma irreflexión muestran los niños pequeños; los mayores suelen gritar, vociferar y aun echar piedras.

Los elefantes se muestran en esta ocasión, como en todas, con serena dignidad. Se apartan delante del automóvil, pero con parsimonia, como si calculasen que ni á la máquina, ni á ellos les conviene chocar el uno contra el otro. Los búfalos, en cambio, parecen volverse locos al ver acercarse un automóvil á gran velocidad. Pero los peores de todos son, según el señor Charles, los polluelos y las viejas. Ni los unos ni las otras se apresuran á apartarse, sino que, al contrario, corren con los brazos ó las alas abiertas precisamente delante del motor, sin hacer caso de pitos ni de gritos.

Regalo del negus Menelik á Pío X

El presente de más va or que suele ofrecer el emperador Menelik de Abisinia consiste en un par de leones; así lo patentizó tiempo atrás enviando dos de estas fieras á S. S. Pío X. Éste había otorgado á Menelik la orden del Santo Sepulcro, y al observar el soberano abisinio que las armas pontificias ostentaban el león de San Marcos, hizo notar que este animal heráldico era también el suyo, porque los abisinios habían sido convertidos al cristianismo desde Alejandría, sede del mencionado evangelista, y se le ocurrió la idea de regalar leones al papa.

Confirió dos leoncitos de pocos meses al popular P. Bernardo, fundador del hospital para leprosos en Harrar, quien se dedicó á domesticarlos. El mismo les daba la comida, y logró que las fieras le lamiesen las manos, mas también recibió algún zarpazo, como lo acreditan varias cicatrices en sus manos. El P. Bernardo fué asimismo el encargado de entregar el presente del negus á Pío X; hizo, por tanto, en compañía de los leoncitos (que sólo cuentan algunos meses de edad), el viaje de Dchibuti á Nápoles y Roma, donde se les preparó un alojamiento adecuado en los jardines del Vaticano.

Un episodio de la vida de Valero

En los primeros decenios del siglo próximo pasado, la posición social del actor en España seguía siendo poco halagüeña, y entre las clases altas y acomodadas de la sociedad sólo era tolerada su presencia á título de entretener y regocijar con sus declamaciones. Al rey Fernando VII le quedó reservado el quebrantar aquella valla de prejuicios con el siguiente episodio: Era el domingo de Carnaval del año 1832. La alta sociedad



12.—Traje elegante



13.—Traje de visita

de Madrid se hallaba reunida en una espléndida fiesta de máscaras, á la que asistían también los infantes. Cuando el baile estaba en su apogeo, notóse de repente cierta inquietud en la sala; un intruso había penetrado allí: el actor Valero había osado mezclarse con la aristocrática concurrencia. Todo el mundo se mostró indignado; los cuchicheos no tardaron en convertirse en apóstrofes duros pronunciados en alta voz, y, por fin, vióse á Valero rodeado de elegantes caballeros que con sus enguantadas manos le empujaron hacia la puerta.

El actor juró vengarse. Sin perder tiempo corrió al teatro del Príncipe, donde asistían el rey y la reina á la función; penetró hasta el palco regio, logró presentarse al soberano y se quejó amargamente del insulto recibido. Fernando, que gustoso acogía todas las ocasiones para mortificar á sus cortesanos, mandó llamar en el acto á Barrafón, corregidor de la capital, y le encargó el arreglo del asunto á satisfacción del artista. El corregidor, en vista de esta orden, no tuvo más remedio que solicitar de la aristocrática comisión de festejos una invitación á favor del actor Valero para el próximo baile. Hubo protestas, indignación, rebelión; pero por fin no hubo más remedio que acatar la orden del rey.

Valero se mostró muy moderado en tomar el desquite. Vestido de frac, se presentó por la noche al baile, atravesó repetidas veces la sala, y con una sonrisa sardónica en los labios saludó cortésmente á derecha é izquierda. Luego se retiró.

La sinfonía «Polonia» de Wagner

Esta sinfonía, sumamente discutida, hace años que había desaparecido de los programas de concierto; pero últimamente ha hecho su reaparición y con este motivo se recuerdan los siguientes datos.

Fué en el año 1831, cuando los restos del ejército polaco pasaron por Leipzig al dirigirse á Francia y á Suiza, donde pensaban encontrar una segunda patria. Grandísima fué entonces la simpatía que inspiraron los que tan valerosamente habían combatido por su patria, y los habitantes de Leipzig se desvivieron para proveerles de todo cuanto pudiesen necesitar. En medio de este entusiasmo general, surgió también en la mente del joven Wagner la idea de componer una obertura en loor del desgraciado país, basada en melodías populares de Polonia. Varios amigos polacos, que el joven compositor apre-

ciaba entrañablemente, le facilitaron amplio material. Por causas desconocidas no pudo terminar Wagner la «Polonia» hasta el año 1836, durante su estancia en Königsberg, ciudad en la cual fué estrenada la obertura en el mismo año.

Desde luego se comprende que esta obra de un compositor de diez y nueve años no pueda hallarse á la altura de los trabajos de su edad madura; sin embargo, no carece de valor artístico. Con excepción de la introducción, está construida sobre melodías polacas, con reminiscencias de Chopín, y sobre canciones de soldados. Las melodías se hallan armonizadas y enlazadas entre sí de un modo magistral. No cabe duda de que en los últimos años de su vida volvió Wagner á revisar esta obra de su juventud, como queda comprobado por la circunstancia de que en el año 1882 encabezase con la «Polonia» uno de los últimos conciertos que dió en Palermo.

La obscenidad en los teatros de París

Cada vez es mayor la licencia que se ha enseñoreado de los teatros de París.

Para que se juzgue de la justicia con que el senador Berenguer ha pedido una acción gubernativa eficaz contra la pornografía teatral francesa, bastará copiar aquí parte del cartel de un teatro parisiense. Dice así:

«La dirección advierte al público que *Flora, ó la casa del 22* — título de la obra, — es una obra brutal, cuajada de situaciones enormemente atrevidas, que nadie debe ver, si no es persona mayor.

»No se permitirá la entrada á las señoritas ni á los niños.

»En cuanto á las señoras, podrán entrar y presenciar este espectáculo emocionante y lleno de atrevimientos como no se ha ofrecido otro jamás en París.»

»Y el empresario de ese espectáculo, no está en la cárcel? Eso se preguntará seguramente el que haya leído lo que antecede.

Una representación privada

La señora Luisa Pohl, esposa del conocido empresario que en los últimos veinte años del siglo pasado se dedicó con ahínco á la propagación de las obras de Wagner, cuenta el siguiente episodio de la vida de su esposo:

A fines de 1880 invitó Wagner á mi esposo y á los señores

Neckel y Schon á ir á verle á Munich. Cabalmente acababa de terminar el poema del *Parsifal* y se acercaba la época de las representaciones en Bayreuth. Richard Wagner se hospedaba en el hotel Marienbad, donde fueron á vivir también los tres mencionados caballeros, á fin de hallarse cerca del maestro y no perder ocasión para estar en su compañía, pues Wagner á la sazón se hallaba sumamente ocupado, teniendo frecuentes entrevistas con el maestro Levi, que había de dirigir el *Parsifal*. Un día, hallándose los cuatro reunidos, compareció Levi para preguntar, por encargo del rey Luis de Baviera, qué ópera preferiría oír, junto con el rey, en audición particular.

Wagner, sin reflexionar siquiera un instante, exclamó: «Lo que más me gustaría oír sería *La flauta encantada*, de Mozart.» Esta manifestación espontánea basta para borrar de la memoria del maestro el reproche que á menudo le han hecho sus contrarios, de haber despreciado á Mozart.

Los tres caballeros que presenciaban esta escena sufrieron una gran decepción al saber que no podrían asistir á esta representación. No obstante, con gran insistencia pidieron á Levi que les procurase entrada, declarándose conformes con ocupar un puesto cualquiera, aunque fuese detrás de bastidores.

Cualquier molestia les parecía poco con tal de poder disfrutar del efecto que la magnífica orquesta producía en la vasta y silenciosa sala. Pero Levi se mostró inflexible, insistiendo en que existían órdenes severísimas para impedir la entrada á las representaciones particulares á todo el que no fuese en compañía del rey ó que no estuviese ocupado en la representación. Sin embargo, ninguno de los tres forasteros se dió por vencido, y tantos fueron sus ruegos que por fin el maestro les dió alguna esperanza, haciéndoles presente desde luego que, en caso de introducirles furtivamente en la sala de espectáculos, habían de comprometerse á no hacer el más mínimo ruido que pudiera denunciar su presencia.

Á las nueve de la mañana siguiente se presentó Levi en el hotel para llevarse á los tres amigos al teatro. Entraron por una puerta excusada en el espacio destinado á la orquesta, y de allí salieron á la sala, que se hallaba sumergida en la más completa obscuridad. El sitio que Levi había escogido para sus protegidos estaba directamente debajo del palco del centro, que el rey había de ocupar. El palco mismo se hallaba



248

Henry Petit Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

Nº 636 — XXIV.

Curación del Estreñimiento por los
Supositorios Chaumel muy superiores á
los lavativas. 3^{ra} la Capita para adultos.
2^a la Capita para niños. Fumouze et Albespyres.
78, Faubourg St Denis, Paris.

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho las toses recientes y
Ayuntamiento de Madrid



La Crema Simon no
tiene rival para los cuidados
de la piel y conserva á la tez
su frescura y brillo.





14. - TRAJES DE VERANO

tapado con cortinas de modo que no podía verse si en él había alguien. Después de haber acomodado á sus protegidos, y convencido de que nadie podía descubrirles, marchóse Levi. Media hora más tarde empezó á haber gran animación en el teatro; llegaron los empleados para arreglar la sala como para una función de gran gala. Fueron acudiendo también los pro-

fesores de la orquesta, todos de frac y corbata blanca. Á las diez en punto se presentó Levi en su puesto, ostentando todas sus condecoraciones. Inmediatamente se hizo un silencio sepulcral. Pocos instantes después entró el rey con Richard Wagner. Levi hizo una reverencia hacia el palco regio y principió la sinfonía.

¡Cuántas veces me ha hablado mi esposo del encanto que la música ejerció en todos ellos en esta sala vacía. Fué un espectáculo incomparablemente bello. No distrayéndose con nada la atención, pudo gozarse con fruición de aquellas mágicas melodías. La acústica era tan excelente que pudo apreciarse cada tono y comprenderse cada frase. Inútil es decir que los

cantantes se esforzaron en excederse; que bien se comprendía entonces el capricho, tantas veces ridiculizado, del rey bávaro.

Al terminar la representación permanecieron los tres caballeros tranquilamente en su escondite. El maestro Levi fué llamado al palco regio, y solamente después que el rey y los artistas hubieron abandonado la casa y que todas las luces estuvieron apagadas, llegó para ellos el momento de la libertad. Luis de Baviera ha sido de los pocos que supieron «gozar» con la música, y de ahí su empeño para establecer esas representaciones privadas, á las que tan sólo Wagner tuvo la distinción de ser invitado.

Torre gigantesca en la Exposición de Bruselas

Una de las grandes curiosidades de la Exposición universal que en 1910 se celebrará en Bruselas, será una torre gigantesca, de 400 metros de altura, cuyo proyecto es del ingeniero Tournay, de Lieja.

El comité de la Exposición y el Municipio han dado su consentimiento al proyecto. La torre, que superará en cien metros á la famosa torre Eiffel, se compondrá de cuatro pisos. La base terrestre será de 6.400 metros cuadrados, y el peso total será, según cálculo, de unos 8.500.000 kilos, de los cuales 800.000 serán para las construcciones en hierro.

El coste se calcula en 1.200.000 francos; es decir, poco más ó menos la quinta parte de la cantidad que costó la torre Eiffel de París. El empresario se compromete á construir esta obra colosal en el término de año y medio.

Feminista

Se anuncia que mademoiselle Jeanne Saloé pretende presentarse *candidata* en las próximas elecciones municipales de París, no obstante carecer, por su sexo, de la cualidad de electiva y de elegible. Protege su candidatura una *abogada*, madame Marin Verone, que presidirá uno de estos días un *meeting* de propaganda.

Villa Electra

Existe en la ciudad rancesa de Troyes una casa maravillosa, que hubiese hecho las delicias de Julio Verne, de ser de su tiempo. Dicha casa, propiedad de un ingeniero, llamado M. Georges Knap, es un resumen de todos los últimos perfeccionamientos de la electricidad. Si se llama á ella, ábrese lentamente la puerta, y una voz misteriosa pregunta al visitante el objeto de su visita. La voz procede de un gramófono ingeniosamente dispuesto, que transmite el sonido desde el interior del edificio.

Una vez que se penetra en el recibimiento, lánzase sobre los pies del que llega un pequeño felpudo, encargado de limpiar automáticamente el barro ó el polvo que cubre las botas. Suenan varios timbres, y casi instantáneamente se encienden lámparas y candelabros, iluminándose toda la casa como por arte de magia. Otra voz misteriosa invita al visitante á sentarse á la mesa; una mesa elegantísima dispuesta en el comedor, y á la que no falta sino la aparición de las vituallas. A los pocos segundos surge ante el convidado el primer plato de la comida. El manjar llega humeante y apetitoso. No bien da cuenta de él el comensal, desaparece el plato por escotillón, y es seguido por otro y otro hasta terminar el menú.

En la cocina de esta casa de hadas se guisan los alimentos eléctricamente, y lo mismo se efectúa en los lavaderos el lavado de ropas. Caso de que el huésped quiera pernoctar en cualquiera de los lindísimos dormitorios del chalet, puede seguirse pasando sin servidumbre que le atienda. Una simple presión en un botoncillo situado junto al lecho, y éste empieza á calentarse bajo la acción de un calentador eléctrico disimulado bajo las sábanas. Al despertar por la mañana, otro toque de botón eléctrico, y se descorren las cortinas de la ventana, ábrese las hojas de ésta, y la luz penetra á torrentes en la habitación, juntamente con una bandeja que aparece sobre la mesa de noche sustentando el desayuno, los periódicos y la correspondencia. Si algún aficionado á lo ajeno intenta penetrar en Villa Electra, nombre del fantástico edificio, un juego de campanas situado en la cubierta del chalet, arma terrible estrépito, señalando á los gendarmes la presencia del ladrón.

ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

¡Así devaneo! Mudo propósitos y pensamientos; y cuánto más bella es la naturaleza, tanto más quisiera verla vestida de luto. Y en verdad parece que hoy me ha oído. El invierno pasado yo era feliz: cuando la naturaleza dormía mortalmente, mi alma parecía tranquila; y ahora?

Con todo, me anima la esperanza de que seré compadecido. En la aurora de la vida buscaré tal vez en vano lo restante de mi edad que me será arrebatada por mis pasiones y por mis desgracias; pero mi

sepultura será bañada con tus lágrimas, con las lágrimas de aquella niña celestial. ¿Y quién cede jamás á un eterno olvido esta amada y trabajosa existencia? ¿Quién vió por última vez los rayos del sol, quién saludó para siempre á la naturaleza, quién abandonó sus delitos, sus esperanzas, sus errores y sus dolores mismos, sin dejar tras de sí un deseo, un suspiro, una mirada? Las personas amadas que nos sobreviven son parte de nosotros. Nuestros ojos moribundos piden á los demás alguna gota de llanto, y nuestro corazón quiere que el reciente cadáver sea sostenido por brazos amorosos, y busca un pecho donde exhalar el último suspiro. Gime la naturaleza hasta en la tumba, y su gemido vence el silencio y la obscuridad de la muerte.

Me asomo al balcón ahora que la inmensa luz del sol se va amortiguando y las tinieblas roban al universo aquellos rayos lánguidos que brillan en el horizonte; y en la obscuridad del mundo melancólico y taciturno contemplo la imagen de la destrucción devoradora de todas las cosas. Vuelvo luego los ojos á la espesura de los pinos plantados por mi padre en aquel collado cerca de la puerta de la parroquia, y entreveo blanquear entre las hojas agitadas por los vientos la piedra de mi sepultura. Aquí te veo venir con mi madre á pedir paz eterna para las cenizas del hijo infeliz. Entonces me digo á mí mismo: «Acaso Teresa vendrá sola, al amanecer, á entristecerse dulcemente sobre mis antiguas memorias y á darme otro adiós.» No, la muerte no es dolorosa. Y si alguno metiere la mano en mi sepultura y revolviere mi esqueleto para sacar de la noche, en que yacerán, mis ardientes pasiones, mis opiniones, mis delitos... acaso; no me defiendas, Lorenzo; respóndele tan sólo: *Era hombre y era desgraciado.*

26 de mayo.

Él viene, Lorenzo, él regresa. Escribe desde Toscana, en donde se detendrá veinte días; su carta es del 18 de mayo; dentro de dos semanas á lo más... conquese...

27 de mayo.

Estoy pensando si es realmente verdad que esta imagen de ángel del cielo existe aquí, en este bajo mundo, entre nosotros; y sospecho haberme enamorado de la criatura de mi fantasía.

¿Y quién no hubiera querido amarla aunque infelizmente? ¿Y dónde está el hombre tan afortunado con quien me dignase trocar este mi estado lamentable? Pero, ¿cómo, por otra parte, soy yo tan verdugo de mí mismo, que me atormente, lo veo ahora y lo he visto constantemente, sin esperanza alguna? Acaso cierto orgullo en ella de su hermosura y de mis desgracias. No me ama, y su piedad encubrirá una traición. Mas ¡aquel beso suyo celestial que siento de continuo en mis labios y que domina todos mis pensamientos! ¿Y aquel llanto suyo?... ¡Ay!, que desde aquel momento ella me huye: ni se atreve á mirarme á la cara. ¡Seductora! ¿Yo? Y cuando siento tronar en mi alma aquella tremenda sentencia: «no seré de usted jamás,» paso de furor en furor y medito delitos de sangre... Tú no, divina joven; yo solo, yo solo he tentado la traición y la hubiera consumado.

¡Ah! Otro beso tuyo, y abandóname luego á mis sueños y á mis suaves delirios. Yo moriré á tus pies, pero todo tuyo, y sabiendo que te he dejado inocente aunque desgraciada. Tú, si no puedes ser mi esposa, sé al menos mi compañera en el sepulcro. ¡Ah!, no; la pena de este fatal amor caiga sobre mí. Llore yo por toda la eternidad; pero no te haga el cielo, oh Teresa, por causa mía infeliz. Mas entretanto yo te he perdido; y tú, tú misma te me robas. ¡Oh, si me amases cual yo te amo!

Con todo, oh Lorenzo, en tan crueles dudas y en tantos tormentos, cada vez que pido consejo á mi razón, me consuela diciéndome: «No eres inmortal.» Bien, suframos, pues, y hasta lo último. Saldré, saldré del infierno de la vida; y basto yo solo. A esta idea me río de la fortuna y de los hombres.

28 de mayo.

A veces figúrome el mundo trastornado, y el cielo y el sol y el Océano y todos los globos en las llamas

y en la nada; empero, si en medio de tanta ruina pudiese estrechar aún otra vez á Teresa..., otra vez solamente entre estos brazos, yo invocaría la destrucción de lo creado.

29 de mayo, al amanecer.

¡Oh ilusión! ¿Por qué cuando en mis sueños esta alma es un paraíso, y Teresa está á mi lado, y siento sobre mi boca sus suspiros y... por qué me encuentro después un vacío, un vacío sepulcral? A lo menos aquellos momentos bienhadados no hubiesen venido jamás, ó jamás hubiesen huído. Esta noche yo buscaba braceando aquella mano que me la ha arrancado del seno: parecíame oír de lejos un gemido suyo; pero la sábana húmeda de lágrimas, mis cabellos sudados, mi pecho respirando con dificultad, las densas y mudas tinieblas..., todo, todo me gritaba: «¡Infeliz, tú deliras!» Espantado y lánguido me he tendido boca abajo en la cama abrazando la almohada y buscando nuevos tormentos y alucinaciones.

¡Si tú me vieses fatigado, amarillento, taciturno, ir vagando por estas montañas, y buscar á Teresa y temer encontrarla, enojarme frecuentemente conmigo mismo, llamarla, rogarla y responder á mis voces! Abrasado del sol me oculto debajo de un matorral y me adormezco ó devaneo: ¡ay!, ¡cuán á menudo la saludo como si la viese, y me parece que la abrazo y la beso... Luego todo se desvanece, y me encuentro con los ojos fijos en los precipicios de algún despeñadero. Sí, conviene que yo acabe.

29 de mayo por la tarde.

Huir pues, huir; pero ¿adónde? Créeme, yo me siento enfermo: apenas rijo este mísero cuerpo para poderlo arrastrar hasta el pueblo, y consolarme en aquellos ojos divinos, y beber otro trago de vida, acaso el último! Mas sin esto, ¿quisiera yo por ventura este infierno?

Hoy la he saludado para ir á comer; he partido pero no podía dejar su jardín; y, ¿lo crearás?, su vista me causa sujeción. Viéndola después bajar con su hermana, he probado á echarme debajo de una parra y huir. Isabelita ha gritado: «Corazón mío, corazón mío, ¿no nos has visto?» Como si fuese herido de un rayo me he dejado caer sobre un banco; la chiquilla se me ha echado al cuello acariciándome y diciéndome al oído: «¿Por qué lloras?» No sé si Teresa me ha mirado: desapareció por entre los árboles. Después de media hora volvió á llamar á su hermanita que estaba aún sobre mis rodillas, y noté que sus párpados estaban enrojecidos por el llanto; no me habló, pero matóme con una mirada que parecía decirme: «¡tú me has hecho tan desgraciada!»

2 de junio.

Helo todo bajo su verdadero aspecto. ¡Ay!, no sabía que en mí se anidase este furor que me domina, me abrasa, me anonada, y no me mata. ¿Dónde está la naturaleza? ¿Dónde su inmensa belleza? ¿Dónde el lazo pintoresco de los collados que contemplaba desde la llanura encumbrándome con la fantasía á la región de los cielos? Me parecen áridos peñascales, y no veo más que precipicios. Sus faldas cubiertas de hospitalarias sombras me causan enojo: bajo de ellas paseaba yo un tiempo entre las engañosas meditaciones de nuestra débil filosofía. ¿De qué nos aprovecha conocer nuestros males, si no sabemos el remedio para curarlos? Hoy sentía gemir el bosque á los golpes de las seguras: los aldeanos aterraban los robles de doscientos años. ¡Todo perece acá bajo!

He salido muy antes que el sol, y corriendo á través de los sulcos, buscaba en el cansancio del cuerpo algún entorpecimiento á esta alma tempestuosa. Mi frente nadaba en sudor, y mi pecho latía con dificultoso aliento. Sopla el viento de la noche, y desordena mis cabellos é hiela el sudor que corría por mi rostro. ¡Oh! Desde aquella hora siento por todos mis miembros un temblor, las manos heladas, los labios cárdenos, y los ojos errantes entre las tinieblas de la noche.

Al menos no me persiguiese ella con su imagen adondequiera que vaya, presentándoseme cara á cara; porque ella, oh Lorenzo, porque ella excita aquí

dentro un terror, una desesperación, una rabia, una atroz guerra..., y tal vez medito robarla y arrastrarla conmigo á los desiertos, lejos de la prepotencia de los hombres. ¡Ay, desventurado! Me golpeo en la frente y blasfemo... Partiré.

LORENZO AL LECTOR

Tú acaso, oh lector, te has hecho ya amigo de Santiago, y deseas saber la historia de su pasión; así es que, para contártela, iré interrumpiendo la serie de estas cartas.

La muerte de Laureta acrecentó su melancolía, que hacía más negra aún la próxima vuelta de Eduardo. Enflaquecido, desmedrado, con los ojos hundidos, pero abiertos y pensativos, la voz hueca, tardío el paso, iba casi siempre embozado en su capa, sin sombrero y con la cabellera degreñada: velaba las noches enteras vagando por los campos, y de día le vieron muchas veces dormir debajo de un árbol.

En esto volvió Eduardo en compañía de un joven pintor que se repatriaba de Roma. Aquel mismo día encontraron á Santiago. Eduardo se dirigió á él en actitud de abrazarlo: Santiago se paró como aturdido. El pintor le dijo que, habiendo oído hablar de él y de su talento, hacía tiempo que deseaba conocerle personalmente. Santiago le interrumpió: «¿Yo? Yo, señor mío, no he podido conocerme á mí mismo en los demás mortales, y por tanto no creo que los demás puedan conocerse á sí mismos en mí.» Pidióle una explicación de tan ambiguas palabras, y él, por toda respuesta, se envolvió en su capote, se ocultó por entre los árboles y desapareció. Eduardo se quejó de este recibimiento al padre de Teresa, quien empezaba ya á entrever la pasión de Santiago.

Teresa, dotada de una índole menos viva, pero apasionada é ingenua, propensa á una tierna melancolía, privada en la soledad de todo verdadero amigo, en la edad en que habla dentro de nosotros la necesidad de amar y de ser amados, empezó á confiar á Santiago toda su alma, y poco á poco se enamoró; pero no se atrevió á confesárselo á sí propia, y después de la noche de aquel beso vivía reservada, huyendo al amante y temblando á la presencia de su padre. Separada de su madre, sin consejo y sin consuelo, horrorizada de su futuro estado, y de la virtud y del amor, buscaba la soledad, no hablaba apenas, leía siempre, olvidaba el dibujo y el arpa y hasta el propio atavío, y más de una vez la sorprendieron los criados con las lágrimas en los ojos. Evitaba la compañía de las jóvenes amigas suyas que por la primavera venían á los collados Euganeos; y apartándose de todos, hasta de su misma hermanita, pasaba sentada muchas horas en los más sombríos lugares de su jardín. Reinaba de consiguiente en aquella casa un silencio y una cierta desconfianza que turbaron al esposo, receloso ya por los desdeñosos modales de Santiago, incapaz de fingimiento. Naturalmente hablaba con énfasis, y aunque en la conversación era taciturno, entre sus amigos charlaba, bromeaba y tenía una alegría natural y viva. Mas en aquellos días sus palabras y sus acciones eran vehementes y amargas como su alma. Incitado una noche por Eduardo, que justificaba el tratado de Campo Formio, se puso á disputar, á gritar como un energúmeno, á amenazar, á golpearse la cabeza, á llorar de rabia. Tenía siempre un aire resuelto; pero el señor T. me contaba que entonces, ó permanecía sepultado en sus pensamientos, ó si conversaba, se inflamaba de repente, sus ojos daban miedo, y tal vez durante el discurso los bajaba inundados en llanto. Eduardo se hizo desde entonces más circunspecto, y sospechó la causa de la mudanza de Santiago.

Así pasó todo el junio. El pobre joven se ponía todos los días más triste y más enfermo; ya no escribía á su familia, ni respondía á mis cartas. Viéronle muchas veces los aldeanos á caballo correr á rienda suelta por lugares escarpados, por entre los barrancos y al través de los fosos; y de extrañar es que no hubiese recibido daño alguno.

Una mañana el pintor, que había ido á pintar un paisaje montañoso, oyó su voz entre el bosque; se acercó silenciosamente y le pareció entender que declamaba una escena de *Saúl*. Entonces le vino la idea de pintar el retrato de Ortis, en el preciso momento en que se detenía pensativo después de haber

recitado aquellos versos del acto segundo, escena primera:

... Hace ya tiempo
hubiérame arrojado entre los hierros
de la enemiga hueste, la existencia
horrorosa que vivo así truncando.

Después le vió encaramarse hasta la cumbre del monte, mirar hacia abajo resueltamente, con los brazos abiertos, y de pronto retroceder exclamando: «¡Oh madre mía!»

Un domingo se quedó á comer en casa de T. Suplicó á Teresa que tocara el arpa, y él mismo se la llevó. Cuando empezaba á tocar, entró su padre y se sentó á su lado. Santiago parecía sumergido en una deliciosa tristeza, y su aspecto se iba reanimando; pero después poco á poco inclinó la cabeza, y volvió á caer en una melancolía más digna de compasión que la primera. Teresa le miraba y esforzábale por reprimir el llanto; Santiago lo notó, y no pudiéndose contener, se levantó y partió. El padre, enternecido, se volvió á Teresa diciéndola: «¡Oh hija mía! ¿Quieres tal vez precipitarnos á nosotros contigo? A estas palabras le saltaron de repente las lágrimas; se echó en los brazos de su padre y le confesó... En esto entraba Eduardo á llamarlos á comer, y la actitud de Teresa y la turbación del señor T. le confirmaron en sus dudas. Estas cosas se las he oído referir á Teresa.

El día siguiente, que fué la mañana del 7 de Julio, Santiago fué á casa de Teresa, y encontró al esposo y al pintor que les hacía el retrato nupcial. Teresa, confusa y trémula, salió apresurada como para ir á buscar algo que se le había olvidado, y al pasar por delante de Santiago, le dijo ansiosamente y en voz baja: «Mi padre lo sabe todo.» El no hizo movimiento, pero dió dos ó tres vueltas arriba y abajo de la sala y salió. En todo aquel día no se dejó ver de alma viviente. Miguel, que le aguardaba á comer, le buscó en vano. No volvió á casa hasta más allá de media noche. Echóse vestido sobre la cama, y mandó al criado que fuese á dormir. Poco después se levantó y escribió.

A las doce.

Yo dirigía á la Divinidad mis hacimientos de gracias y mis votos; pero jamás la había temido. Empero, ahora que siento todo el azote de la desgracia, la temo y la invoco.

Mi razón está cegada, mi alma abatida, mi cuerpo rendido por la languidez de la muerte.

Verdad es: los desgraciados tienen necesidad de un mundo diverso de este donde comen un pan amargo y beben el agua mezclada con lágrimas. La imaginación le crea, y el corazón se consuela. La virtud, acá bajo siempre infeliz, se complace con la esperanza de un premio. Pero ¡desgraciados aquellos que para no ser malvados tienen necesidad de la religión!

Me he postrado en una capillita que hay en Arquá, porque entendía que la mano de Dios descansaba sobre mi corazón.

¿Soy yo débil acaso, Lorenzo? El cielo no te haga sentir jamás la necesidad de las lágrimas, de la soledad, y de una iglesia.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Costillas de puerco en papillotes, con salsa picante

Bien golpeadas ocho costillas de cerdo, se las pasa por manteca y se hace un rayado de miga de pan, mezclada con hierbas finas, muy bien picadas, con sal, pimienta negra y rayaduras de nuez moscada. Se las envuelve una por una en papel que previamente se habrá untado con manteca, y se ponen en una cacerola ó en una grasera, volviéndolas con frecuencia á fin de que cuezan por igual, teniendo cuidado de que no se queme el papel.

Una vez cocidas, se sirven, acompañadas de una salsa picante, la que se hace del modo siguiente:

Se pone en una cacerola una buena cucharada de manteca, con dos ó tres cucharadas de caldo, dos de vinagre, media docena de escaluñas picadas, perejil, pimienta negra y laurel.

Cocido hasta se reduzca la tercera parte, se sazona con sal, se cuele y puede servirse.

Riñones á la alemana

Deben ser de ternera, picados y sazonados con sal y puerros en adobo, que se hará batiendo pimienta, limón, mostaza y caldo de puchero. Aparte se pica cebolla en filetes largos, y todo junto se tiene unas dos horas por lo menos, y en el momento de hacerlo, en grasa bien caliente, se echa en la sartén con lumbrer fuerte, cuidando de que no se endurezcan, y se sirven en seguida.

Pescadillas con hierbas finas

Una vez vaciadas y limpias las pescadillas, se enharinan por ambos lados, poniéndolas en una fuente que pueda soportar la acción del fuego, con la cantidad de manteca que se juzgue necesaria. Se las cubre con hierbas finas, muy bien picadas, sal y pimienta, y se las deja cocer á fuego lento, moviéndolas para que la cocción se verifique por igual.

Cuando están cocidas se les quita la salsa que han formado y se echa en otra cacerola, añadiéndole un par de cucharadas de harina y cuatro ó seis yemas de huevo, y después de bien desleído todo, se vierte sobre las pescadillas, que han de servirse calientes.

Bizcocho manguito relleno

Se compra un manguito en un horno de bollos, y se empapa en almíbar que tenga gusto de limón; se coloca en el frutero en que ha de servirse y se rellena de crema; se cubre de merengue y se mete en el horno para que se dore un poquito, adornándole con dulces y bombones, sirviéndose frío.

El bizcocho puede hacerse de la siguiente manera:

Una cucharada de azúcar cernida y otra de harina para cada huevo. Se baten las yemas hasta que crecen mucho, y después las claras á punto de merengue; se echa allí el azúcar y la harina muy fina; se baten un poco, se juntan las yemas y se ponen en el molde, que estará untado de manteca de cerdo, metiéndose en el horno.

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras **Sederias**. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure gránité, Luisine, Táfetán, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1'45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las **blusas y trajes en batista y seda bordada**.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio**.

Schweizer & C.^a, LUCERNE L 10 (Suiza)

Exportación de sederias

RECETAS ÚTILES

Reparación de los objetos de ámbar

Las boquillas, pipas y demás objetos de ámbar se rompen con una facilidad desesperante. Para un fumador, el accidente es doblemente sensible, porque supone la pérdida de un objeto relativamente útil, y porque los utensilios hechos de la expresada substancia suelen ser caros en proporción á su tamaño.

Generalmente, la fractura aparece tan limpia, que pueden aplicarse perfectamente unos pedazos á otros. Desde luego, esto es lo primero que hace falta para recomponer el objeto, para lo cual puede emplearse cualquiera de estos tres procedimientos:

1.º Disuélvase en un poco de agua potasa cáustica, á saturación, cuidando de no tocar la potasa con los dedos, porque quemaría la piel. Se toma un poco de esta solución con un palito, y se embadurnan bien los bordes de la parte rota. En seguida se juntan los dos pedazos en la posición debida, y se aprietan bien el uno contra el otro. Cuando se nota que se van pegando, se deja el objeto, hasta que la pequeña cantidad de líquido interpuesto se haya evaporado, lo que ocurrirá muy pronto. Si hay que llevarse á la boca la parte compuesta, conviene limpiarla muy escrupulosamente, para que no quede al exterior la menor huella de potasa.

2.º Se prepara una mezcla líquida poniendo á calentar una parte de copal y dos partes de alumbre; se untan con ella los bordes de los pedazos rotos, y después de reunir éstos, se dejan secar muy bien.

3.º Se hace la misma operación que en el procedimiento anterior, pero en vez de copal se emplea aceite de linaza, que al secarse forma cuerpo con el ámbar.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

Primera Dentición

JARABE DELABARRE

Facilita la salida de los dientes
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre
y el Sello de la "Union des Fabricants".

En todas las Farmacias del Globo.

PARIS — FUMOUZE — PARIS

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del *pecho* y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

BOYVEAU-LAFFECTEUR

ROB

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las

ENFERMEDADES DE LA PIEL

Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

Paris

— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —

PUREZA DEL CUTIS

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Paris

1849

Casa CANDES

B-St-Denis, 46

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

PECHO IDEAL

Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las *Pildoras Orientales*,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. Un frasco se remite por correo,
enviando 750 pesetas en libranzas ó sellos á
Cebrián y C.ª, Puertaferriera, 18, Barcelona. De
venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2.
En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Las
Personas que conocen las

PILDORAS
DEL DOCTOR

DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demas purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, segun sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentacion
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS GLODOSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

Todas las parisienses
elegantes emplean la

Crema de Siva

que conserva á la piel
su frescura y su ater-
ciopelamiento, que
evita las arrugas y
las manchas de rojez,
y que protege al cutis
contra las influencias
atmosféricas.

COMPañIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES
57, rue St. Lazare, PARIS
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS
Depositarío en España
PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y C.ª — MADRID

L'Epil'vite

CREMA DEPILATORIA

Siempre pronta á ser empleada.
EFFECTO GARANTIDO
Agradablemente perfumada,
destruye al minuto el vello
que tanto afea, y el pelo mas
duro del rostro y del cuerpo.

No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.
DEPÓSITO PARA España: CEBRIÁN Y C.ª, Puertaferriera, 18, Barcelona.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, co-
rregida y ampliada con nuevos datos et-
nográficos tomados de la obra del profesor
F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedráti-
co de Zoología y Anatomía comparada de
la Universidad de Viena, traducida por
el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta
edición alemana. — 6 tomos. A fin de que
el público comprenda la importancia de
esta obra, sólo diremos que de ella se han
hecho NUEVE ediciones en alemán, y
que ha sido traducida al FRANCÉS, al
INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRA-

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, pro-
fusamente ilustrada.

MINERALOGIA, por el Dr. Gustavo Ischer-
mak, catedrático de la Universidad de
Viena. Traducción anotada por D. Fran-
cisco Quiroga, catedrático de la Univer-
sidad Central.

GEOLOGIA, por Archibaldo Geikie, LL. D.,
F. R. S., director general de la comisión
geológica de Irlanda y de la de Escocia,
y del Museo de Geología práctica de
Londres. Traducción anotada con intere-
santes datos españoles por D. Salvador
Calderón, catedrático de la Universidad
Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero
han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que repre-
sentan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la natu-
raleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, ele-
gantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.